

William Shakespeare

(1564 - 1616)

## DIEZ SONETOS

I

Ansiamos que prosperen los más bellos  
y que la excelsa rosa nunca muera,  
que aunque el tiempo marchite sus destellos  
pueda hacer de su prole su heredera.  
Mas tú, sólo pendiente de tus ojos,  
para nutrir su luz, tu esencia quemas,  
en la abundancia engendras, cruel, despojos,  
y, enemigo de ti, fiereza extremas.  
Tú que eres hoy del mundo fresco adorno,  
de la alta primavera mensajero,  
en tu capullo entierras tu bochorno  
y ahorrando dispendias, cicatero.  
Del mundo ten piedad, si no, voraz,  
como la tumba al mundo engullirás.

## II

Cuando cuarenta inviernos en tu frente  
caven surcos que hiendan tu hermosura,  
tu juventud, hoy pasmo de la gente,  
será andrajosa, raída vestidura.

Preguntan: “tu beldad, ¿adónde ha ido?,  
¿donde el tesoro de tu lozanía?;  
decir que yace en tus ojos hundido  
vituperio será, baldón, falsía.

¡Cuánto más el empleo te alabaran  
si respondieras: “Este hijo agraciado  
paga lo que mis años se endeudaran”,  
dado que su beldad es tu legado!

Pues renovarte en la vejez sería  
ver cálida tu sangre, que se enfría.

## XIV

No extraigo de los astros mis razones,  
aunque creo saber de astronomía;  
no predigo desdicha o alegría,  
ni hambres, plagas, qué den las estaciones;  
los vuelcos de fortuna no revelo  
diciendo a cada quien qué trae el clima,  
ni al príncipe si el éxito lo mima  
por visibles presagios en el cielo:  
de tus ojos obtengo este saber,  
y en ellos, astros fijos, leo mi arte:  
belleza y verdad han de florecer  
si tú mismo decides perpetuarte.

Si no, mi voz esto te vaticina:

de ambas, mi bien, tu fin será la ruina.

## XXII

Que no diga el espejo que estoy viejo  
mientras la juventud sea igual a ti;  
mas cuando vea que aja tu reflejo  
será un signo de muerte para mí.

Pues toda esa belleza, tu presea  
y de mi corazón digno atavío,  
no puede hacer que yo más viejo sea  
que tú: tu corazón vive en el mío.  
Por tal razón, amor, cuida tu vida,  
y no por mí: por ti; sé cuidadoso  
con tu corazón; como un aya cuida  
a su bebé lo cuido yo, amoroso.

Con él no cuentes cuando ya no esté;  
me diste el tuyo y no te lo daré.

## XXIX

Cuando la deshonrosa adversidad  
hace que me atormente sufrir tanto,  
y clame contra la fatalidad  
y turbe al cielo sordo con mi llanto,  
al mayor optimista me comparo,  
distinguido, pletórico de amigos,  
y envidia al industrioso y al preclaro,  
de mi deleite vanos enemigos;  
con esta idea haciéndome la guerra  
pienso en ti, como el ave que alza el vuelo  
al comienzo del alba y de la tierra  
se eleva entonando himnos bajo el cielo,  
pues evocarte me exalta a tal grado  
que por mil reinos no cambio mi estado.

CV

No se llame a mi amor idolatría  
ni se muestre como ídolo a mi amado,  
si elogios ofrendo y mi poesía  
a uno, de uno, y así, siempre, alabado.  
Amable es hoy mi amor, mañana amable,  
siempre constante, espléndida excelencia;  
constancia que a mi verso hace invariable:  
lo que expresa no admite diferencia.  
“Hermoso, amable y fiel”, es mi argumento,  
“hermoso, amable y fiel”: otro vocablo;  
y al decir esto, cesa mi talento.  
Tema admirable: de tres, en uno hablo.  
“Hermoso, amable y fiel”, siempre han vivido  
solos, pero jamás en uno han sido.

## CXVI

Que de las almas fieles el enlace  
no admita impedimento. No es amor  
aquel que con los cambios cambios hace  
o agitación con el agitador.

¡No!: es un faro que incólume perdura  
porque la tempestad nunca lo mella;  
su virtud es incierta, no su altura,  
de toda embarcación norte y estrella.

No es juguete del Tiempo, aunque las granas  
mejillas siegue su guadaña triste;  
no lo mudan sus horas y semanas,  
y hasta el extremo límite resiste.

Si esto es error y, contra mí probado,  
yo nada he escrito y nunca un hombre amado.

CXXI

Mejor ser vil a que te estimen vil  
Cuando, sin que lo seas, juzgan otros  
A tu justo placer de un modo hostil  
Y lo reprobaban, ellos, no nosotros.  
¿Por qué unos ojos falsos deberían  
Encomiar a mi sangre juguetona?  
¿Por mis ofensas, débiles, me espían  
Y juzgan, pese a ser buena persona?  
No, soy quien soy; pero ellos, siempre dados  
A computar mis faltas, no sus vicios;  
Yo soy recto, pero ellos son sesgados.  
Mis actos no expondrán sus torpes juicios  
Si avalan este adagio universal:  
El hombre es malo y siempre actuará mal.



## CXXIX

Desgastarse perdiendo la vergüenza  
es lujuria en acción, y la lujuria  
activa es asesina, sinvergüenza,  
excesiva, sangrienta, cruel, espuria,  
si se goza, se le deja enseguida,  
y, ansiada, se odia si no se rehúye,  
una carnada que apenas es mordida  
adrede vuelve loco al que la engulle;  
loco al buscarla y loco al poseerla,  
un exceso tenerla y ser su dueño;  
probada un gozo y gran dolor tenerla,  
deleite prometido y luego, un sueño.

Nadie lo ignora, aunque en su fuero interno  
no evite el cielo que lleva a este infierno.

CXLIX

¿Puedes decir, oh cruel, que yo no te amo  
si en contra mía asumo tu partido?  
¿No pienso acaso en ti cuando me olvido,  
por tu causa, de mí, cabal tirano?  
¿Quién te ha odiado que yo llame mi amigo?  
¿A quién frunces el ceño que yo adule?  
Si ceñuda me miras, ¿vengativo  
no marchó contra mí, con pesadumbre?  
¿Qué mérito hallo en mí, vana arrogancia  
que tu servicio desdeñar intente,  
si lo mejor de mí adora tus faltas  
y al giro de tus ojos obedece?  
Pero, amor, sigue odiando, así te quiero:  
amas a los que ven, y yo soy ciego.